



# PAN BENDITO, barrio transformado de Madrid

*-vidas de jóvenes inmigrantes que SUEÑAN un mundo mejor-*

**EQUIPO PLATAFORMA SOCIAL PAN BENDITO.** Madrid

La plataforma social Pan Bendito lleva trabajando en este barrio de Carabanchel (Madrid) casi 30 años. Los comienzos fueron sobre todo con población de etnia gitana y jóvenes castigados por la droga. Desde hace unos años, al igual que pasa en otros barrios de las grandes ciudades, las casas del barrio y las calles se han llenado de personas migrantes ya que la vivienda es muy barata. A los problemas de ayer se unen las necesidades de hoy y el rumbo de la plataforma tuvo que cambiar para atender a aquellos que más lo necesitan. Tras 10 años en esta dinámica, alguna de las trabajadoras sociales y educadores de la plataforma nos cuentan de primera mano las transformaciones personales que han visto, pero sobre todo la soledad que implica para un migrante dejarlo todo en “su lugar” y venirse a una gran ciudad; una de las mayores paradojas que nos podemos encontrar, sentirse solo en un lugar donde viven millones de personas.

**Carolina**, trabajadora social, se encarga de las atenciones sociales y lleva algunos casos de las familias del Centro de Día para menores. Tuvo la suerte de participar en el estudio “Sobre hombros de gigantes” que la Federación Pinar di editó junto con la universidad de Comillas. De su trabajo y del encuentro diario nos cuenta esta experiencia.

*“Siento que mi vida está empezando ahora”, con esta frase tan corta y a la vez tan contundente se despide Kamila cuando sale de mi despacho. Después de un largo viaje de miles de kilómetros, motivado por esperanzas, promesas de familiares y demás sueños, repasa su vida y siente que desde hace unos meses, el tiempo que la conocemos, su vida ha cambiado. Ahora tiene más seguridad, parece que es ella la dueña de sus decisiones, y sobre todo, tiene mucha esperanza, siente que puede tener un futuro feliz. Lo que más me reconforta es que sabe que si “se cae” nosotros estaremos ahí para poder sujetarla, sin juzgar y con las mismas ganas de continuar siendo parte de su camino de vida.*

**Noelia**, es trabajadora social, llegó a Pan Bendito para hacer sus prácticas universitarias y desde entonces, hace más de 10 años, forma parte de la vida de la entidad. No son ni uno, ni dos, ni tres los chicos que vienen preguntando por ella y si paseas por Lavapiés a su lado, es necesario pararse más de una vez para saludar y besar a alguno de sus chicos. Trabaja como pocas personas que conozco de un modo cercano y maternal con los chicos magrebíes. Le ha costado mucho elegir uno, pues muchos son sus “favoritos”, al final nos cuenta la vida de Moha.

*Moha vino rodeado de sueños, de otra vida mejor, de posibilidades. Llegó niño y buscó el camino, un camino largo, sin pensar en las consecuencias, quizá porque ni siquiera él sabía qué suponía. Cruzó el estrecho, rodeado de otros niños como él, llenos de ilusión. Cruzó no en las mejores condiciones, manchados de aceite, de grasa, debajo de un camión. Camiones cargados de sueños, pero también de muerte, pues más de uno cayó.*

*La llegada nada tenía que ver con lo que habían “soñado” después de una dosis de pegamento. Estaban solos, no había nadie, pero había que empezar a caminar, de un lado a otro. En este vaivén pasó por muchas manos que le pedían cosas que no comprendía, pero quiso aprender. Primero el idioma, esas primeras palabras con la profe de español en el centro de acogida. En unos meses recorrió varias ciudades, y al final cayó en Madrid, su sueño estaba cumplido. Pasaban los meses, se estaba haciendo mayor, o eso le decían, y aún no había mandado dinero. Sin saber bien cómo llegó a Pan Bendito, con miedo, vergüenza y enfadado porque no iba a cobrar nada para mandar a casa. Poco a poco se fue ese miedo y aparecieron las ganas de querer saber, de conocer, porque él siempre lo decía; “aquí estoy a gusto”, “este no es como los otros centros”, “sé que me queréis ayudar”. No fue fácil llegar ahí, pero cuando lo sintió, todo cambió, tomó responsabilidades en su vida, en el día a día del centro de acogida donde vivía. Dejó de ser el pequeño rebelde que cuando se enfadaba, por no entender algo, tiraba todo por la ventana. Pero el curso se acababa y había que ir pensando cuál era el siguiente escalón de lo que él llamaba “una nueva vida”. Entonces confió en nosotros de nuevo, se dejó aconsejar y comenzó a acudir a otro taller fuera de Pan Bendito. Había que salir aunque él sabía que no dejaríamos de estar ahí. Empezó un taller de cocina que le abrió el camino a lo que ahora es, un gran cocinero. Moha no nos olvida, siempre vuelve a casa, para celebrar lo bueno y para compartir y buscar consejo en lo no tan bueno... A veces, uno encuentra su familia fuera de donde ha nacido.*



**Luz Ángela**, es educadora infantil en el Centro de Día, lleva trabajando con nosotros casi tres años y ya hemos celebrado con alegría el nacimiento de su primer hijo. Además de educadora en el centro es una activa participante y promotora de un huerto urbano en el barrio. Ella nos narra en primera persona su propia experiencia.

*Hace 15 años que empezó mi recorrido hacia un país lejano y a la vez cercano llamado España, en ese momento me convertí en emigrante dejando mi país, mi familia, mis amigos y todo lo que implica. En ese momento mi juventud me animaba a vivir aventuras, experiencias y también unos deseos enormes de superación. Al llegar aquí me encontré de repente sola, sin esa tribu de apoyo, a la que mi inocencia no alcanzaba a dar la importancia que tiene. Entonces tenía dos opciones: regresarme o echarle ganas y superar las dificultades luchando con uñas y dientes para conseguir los objetivos propuestos. Lo principal, sentirme bien conmigo misma y con los demás, construyendo un nuevo círculo que me ayudara a sentirme de nuevo segura y con la ayuda de mucha gente maravillosa labrar de nuevo el*

camino y continuar en la lucha del día a día. Hoy más feliz porque además de mujer, migrante madre y esposa; soy de allí de aquí y de todo el mundo.

**Raquel**, vivió su infancia en Pan Bendito y decidió estudiar trabajo social. Hoy sigue viviendo en el barrio y es la coordinadora de la Plataforma. Su vida siempre ha estado ligada a los que más lo necesitan, son muchas las vidas que han pasado y pasan por sus manos, muchas horas escuchando. Nos narra la vida de Ebony.

*Su familia decidió con quién iba a casarse. Le conoció allí en su aldea y desde el primer momento supo que aquello no iría bien. Se pasó toda la noche llorando. Después él viajó a Europa, la esperaría allí.*

*Llegó a Madrid donde todo era completamente diferente, todo era extraño incluso la persona con la que tenía que convivir. A través de otras mujeres africanas conoció un lugar donde la ayudaron a aprender castellano y fue introduciéndose poco a poco en la nueva cultura europea. Entretanto tuvo dos hijos.*

*Ahora se encuentra entre dos mundos: por un lado quiere ser libre, tomar sus propias decisiones sin tener que contar con su marido con el que nunca ha sido feliz. Es fuerte e independiente y se siente capaz de mantener ella sola a sus hijos. Por otro lado piensa constantemente en su familia, ¿qué pensarán su madre y sus hermanos de su actitud?, ¿cómo va a romper con sus raíces?, ¿cómo va a manchar la reputación de toda su familia? Por el momento tiene un sueño... que sus hijos en el futuro puedan tomar sus propias decisiones y casarse con una mujer a la que amen.*

**Aurora**, salesiana cooperadora, nos narra su reflexión sobre lo que supone ser adolescente en una tierra diferente a la que te vio nacer. Aurora comenzó como educadora social hace más de 10 años, ahora ya licenciada en psicología le toca una de las partes más complejas de nuestros proyectos, ayudar a crecer a las personas en todas sus dimensiones. Esta es su experiencia.

*Qué decir de mi encuentro con adolescentes que es sus países viven casi como adultos, que llegan a Europa, y queremos convertirlos de nuevo en niños. Dependientes en un sistema educativo con una gran diferencia, en el que se sienten abocados al fracaso y en muchas ocasiones con unos padres que no han ejercido de manera directa en años y de repente tienen un adolescente en una cultura que ellos tampoco han vivido. La brecha es tan grande que viven una gran dificultad para adaptarse a una realidad inflexible porque tienen que entrar sí o sí. ¿Qué decir? la verdad que mucho y poco, lo que nos queda es acompañar e ir descubriendo lo que los manuales no nos enseñaron.*

**Javier**, es salesiano cooperador, educador en el Centro Socioeducativo, cada mañana tiene que lidiar con un nutrido grupo de adolescentes con muy pocas motivaciones. Al igual que hizo Aurora nos comparte su reflexión.

*Tiene que ser durísimo coger y tener que dejarlo todo, y todo incluye a los que más quieres, para irte a miles de kilómetros en busca de trabajo en una gran ciudad como es Madrid. También pienso que tiene que ser más duro para esos hijos que por mejorar su situación, sus padres arrancan de sus raíces, como les pasó a ellos, para ser trasplantados de su país a esta gran isla desierta llena de edificios altos, coches, ruido y de individuos desconocidos. A esa situación, se le une su adolescencia y ese sentimiento de estar desnudo, de no tener a tu gente. Tu mamá, trabajando todo el día y tú intentando sobrevivir en la jungla que es esta ciudad. Ante esta situación es normal que busquen aquí un grupo de personas en el que cobijarse, tengan que hacer lo que tengan que hacer y a quien se lo tengan que hacer, pues, ¿a quién le gusta sentirse así? La pena es que al final, rodeados de toda esa gente, siguen solos.*

*Cuando llegan a la Plataforma descubren muy poco a poco, que hay gente con la que se puede contar y no sólo para los buenos ratos, gente con humor a pesar de las dificultades y gente con la que puedes contar los 365 días del año, descubres que esa gente no son solo los educadores, que todo el que lleva ya un tiempo está disponible para ti, aunque casi no te conozca, y se descubre el truco, esta casa no es suya, ni tuya, ni mía, sino que la hacemos entre todos.*

**Celia**, ha hecho una experiencia de ida y vuelta. Después de unos años trabajando en el barrio decidió marchar un año a América del Sur, hoy con otros ojos sigue trabajando y luchando, es integradora social y participa como educadora en el Centro de Día, con ella concluimos esta reflexión compartida, creo que sus palabras son un broche de oro.

*La vida del inmigrante en un país extranjero está siempre ligada a la palabra obstáculo. Trabajar con ellos hace que nos lleguen tantas historias como personas diferentes hay. En mi caso particular, algunas de esas historias me han marcado, no por lo difíciles que han sido, sino por la voluntad que tienen para alcanzar lo que han conseguido. Lo que para otros hubiera sido terquedad, para ellos es perseverancia. Ver como una persona es deportada desde una capital lejana sin que tenga tiempo siquiera de recoger sus cosas, te enseña que si quieres llegar lejos en esta vida no puedes mantenerte atado a las cosas materiales. A esa persona lo mueve un instinto de supervivencia y un amor por su familia cuya fuerza lo acompaña aun en la distancia. Ver como otra persona arriesga su vida en altamar para alcanzar una costa que le promete otra forma de vida, te enseña que hay personas dispuestas a aferrarse a la vida, que no conocen lo que es la resignación o el conformismo. La ayuda que yo pueda ofrecer a estas personas no se compara con lo que podemos aprender de ellas. Para mí se han convertido en fuente de inspiración. Siempre los recuerdo cuando me acechan las adversidades. De ellos he aprendido que un obstáculo puede ser un escalón, un muro puede cobijarte del viento, un árbol caído podría ser un puente... la vida es nuestra, no está predeterminada y de nosotros depende construirla cada día.*

